

lugares inaccesibles, y dan su grito de alarma, al que responden ahullidos salvajes: son gritos de guerra, y nosotros nos hallamos demasiado lejos para poder explicarnos. Por fortuna han destruido las yerbas altas, y esto nos permite verlos. Hemos establecido nuestro campo en un lugar descubierto, y todos los que nos rodean nos creen cazadores de esclavos; á pesar de esto, y aunque el ataque nocturno forma parte de las costumbres de estas tribus, nuestro sueño no ha sido interrumpido por ningun accidente desagradable.

Las noches son frescas á causa de la altura en que nos encontramos. A las nueve de la mañana, y á la misma hora de la noche, el termómetro solo marca 14° y medio, que poco mas ó menos es la temperatura media. A mediodía, aquel señala cerca de 28°, y al ponerse el sol, 21°. El grado menor á que lo hemos visto bajar es 27°.

Las malezas incompletamente quemadas hacen la marcha sumamente penosa. A los ojos de un europeo esto parecerá un obstáculo insignificante; pero es preciso tener en cuenta que se trata de yerbas del grosor del dedo meñique, y de pajas de las dimensiones de una caña, inclinadas en todos sentidos, y encorbadas unas sobre otras de un modo que hace levantar los pies, como si fuese preciso salvar altos matorrales. La fuerza de estas pajas, cuando se practican los incendios anuales, ocasiona explosiones que parecen pistoletazos.

El sorgo abunda por todas partes. Vemos á los búfalos pacer en los jardines abandonados; algunos persiguen á las mujeres, pero estas huyen corriendo con mucha mas rapidez que ellos, á pesar de ser tan veloces.

El único instrumento aratorio de éste pais es el azadon de mango corto. En Teté, el cultivo de la tierra se ejecuta esclusivamente por las esclavas. Entre los manganjas, hombres y mujeres se dedican á estas faenas. En la costa occidental se usa una azada de doble mango. En otras partes, dicho instrumento tiene un mango de 4 pies de largo; pero en ninguna region de Africa se conoce el arado.

No obstante, su ciencia agrícola es objeto de asombro para un observador imparcial. La primera vez que el obispo Mackensie vió cómo estaban cultivados los campos de los manganjas, nos dijo lleno de admiracion: «Cuando hablaba de mis intenciones respecto de los africanos, citaba las lecciones de agricultura que me proponia darles; pero ahora veo que en este particular saben mucho mas que yo.» Este testimonio de un hombre dotado de tanta rectitud como ilustracion, nos mueve á creer que no habrá persona que sin prevenciones añejas vea africanos no envilecidos por la esclavitud, que no forme de su inteligencia, de su trabajo y de su carácter, una

idea harto diferente de la que abrigan los que no los han visto sino degradados por aquella.

Una noche, acostados bastante cerca de una choza, para oír lo que allí pasaba, nos despertó á las dos de la madrugada el ruido del grano que se molía. «Ma, preguntó una voz infantil, ¿porqué moler de noche?» La madre dijo á la niña que durmiese, y le hizo entrever una alegría, añadiendo: «Hago harina para comprar á los extranjeros telas que te hagan parecer hermosa.» Al observar estas razas primitivas, se encuentran á cada paso en ellas rasgos de una índole esencialmente humana, y que nos son familiares.

Su molino se reduce á un gran trozo de granito ó de syenita, y algunas veces de mecaquisto, de 15 á 18 pulgadas, por 5 ó 6 de espesor, y de un pedazo de cuarzo ó de otra piedra igualmente dura, del tamaño de medio ladrillo: uno de los lados de esta especie de muela es convexo, de modo que se adapta á un hueco en forma de artesa, practicado en el granito, que está inmóvil.

Cuando hay que moler, la mujer se arrodilla, coge con ambas manos la piedra convexa, y la pasea por el hueco de la piedra inferior, imprimiéndole un movimiento análogo al de los panaderos cuando preparan la masa. Haciéndola ir y venir, la mujer pesa con toda su fuerza posible sobre la piedra que hace de muela, y de cuando en cuando echa un poco de grano en el hueco del granito, que está de tal manera inclinado, que la harina, á medida que va haciéndose, cae sobre la estera en que se recoge.

Este tosco procedimiento trae á la memoria el molino primitivo; es anterior al molino de brazos ó aspas de los orientales, y quizá Sara lo empleó cuando fue visitada por los ángeles.

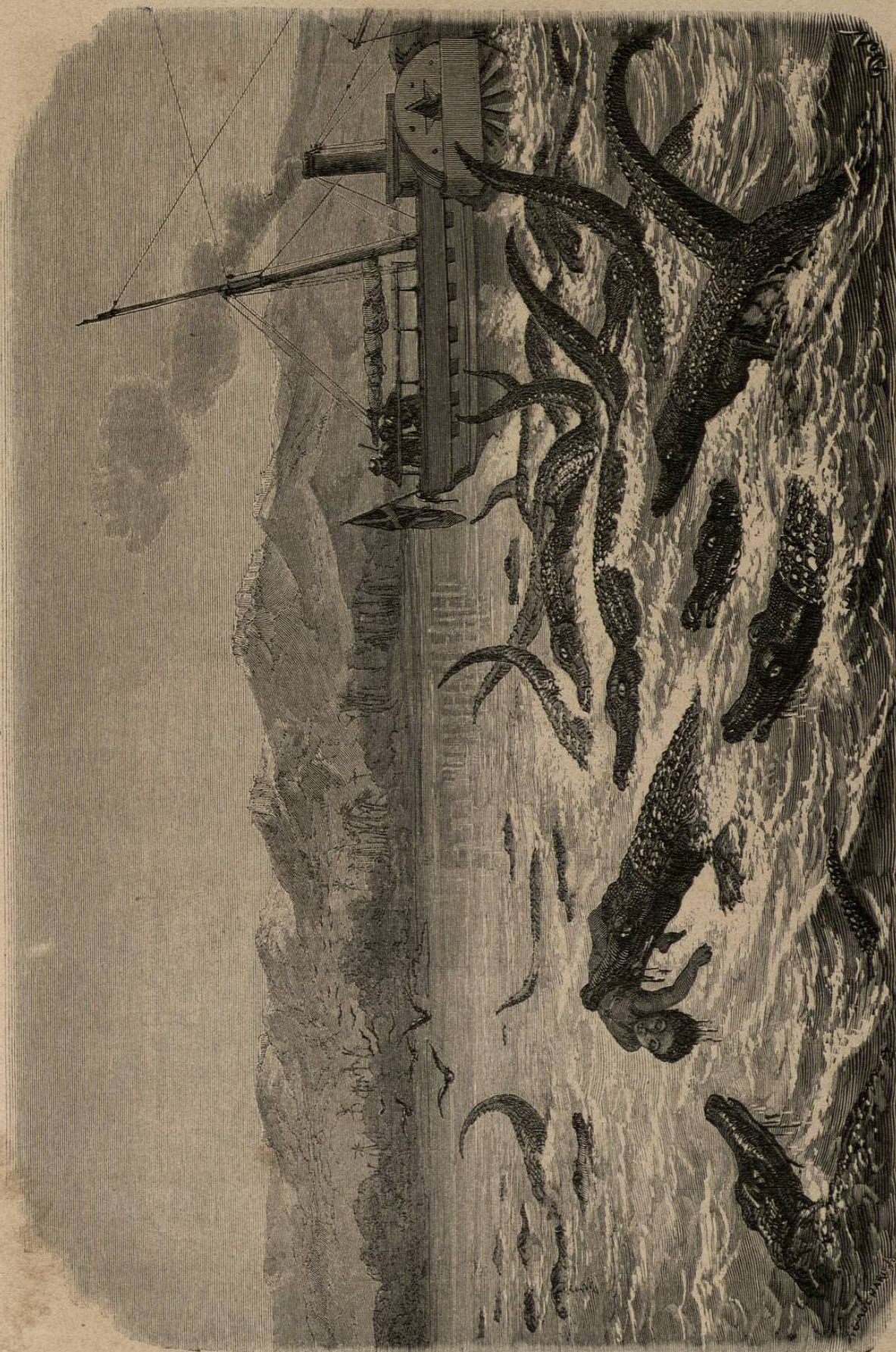
Otra parte de las tareas de las africanas es la preparacion de la cerveza. Hacen germinar el grano, lo secan al sol, lo reducen á polvo, y someten la harina á los procedimientos oportunos.

Ya hemos dicho que su cerveza no se guarda, sino que es preciso beberla cuando se hace. Muchas veces se invita á los convidados á que traigan sus azadones, á fin de disipar la escitacion de la embriaguez, entregándose á un vigoroso empleo de ellos.

Nos aproximamos á la mansion de Chiusamba, á orillas del Liptipi.

Antropología.—Productos.—Industria.—Conclusion.

Chiusamba nos recibió en una choza muy espaciosa, y nos obsequió largamente con cerveza. Este hombre tiene algo del tipo judío, ó mas bien de las facciones asirias, tales como nos las muestran las esculturas del Museo británico. Este corte de rostro es muy comun en el país. Las cabezas, en su mayor parte, no son menos bien configuradas que las que



Cocodrilos en el Chiró.

vemos en los antiguos monumentos del Egipto y la Asiria. Algunas se prolongan un poco hácia atrás y se desarrollan en sentido de la frente, como la de Julio César: forma que se encuentra con mas frecuencia que en Europa. Los labios se parecen mas á los de los blancos, que á los enormes de los negros de la costa de Guinea; son gruesos, es verdad, pero no desagradables á la vista. Un gran anillo, colgado de una oreja, así como ciertos modos de arreglarse el pelo, nos recuerdan lo que hemos visto en un monumento egipcio. La pierna no tiene, por lo regular, ese grosor que se atribuye á la raza africana, y del que se ha hecho uno de sus rasgos característicos. Finalmente, no encontramos aquí mas talones salientes hácia atrás, que en los pueblos civilizados. Hemos observado muchas veces una exagerada longitud del fémur, pero ignoramos si tal hecho es mas comun en esta region, de lo que era antiguamente en Inglaterra la circunstancia de tener largos los brazos, lo cual daba á los ingleses tanta ventaja para el manejo del sable.

Acaso no es inútil recapitular por conclusion, los principales resultados de nuestras esplicaciones.

Mencionemos en primer lugar el descubrimiento de un puerto que seria fácil adecuar á las necesidades del comercio, y el conocimiento exacto del Zambese como medio de comunicacion entre la costa y la region salubre, que segun todas las probabilidades, llegará á ser el centro de los establecimientos europeos.

La condicion del rio ha sido atentamente estudiada durante la estacion seca, así como para determinar la profundidad, se examinan los puertos en la bajamar. Es posible que durante muchos meses del año el Zambese y Chiré se eleven poco mas de lo que marcan nuestras cifras; pero nunca su nivel será inferior al que les hemos señalado.

La riqueza de la produccion nos ha dado cumplidas pruebas de la fertilidad del suelo.

En muchos distritos se recoge un algodón de superior calidad.

De la fertilidad de estas comarcas podrá juzgarse por el hecho de que muchas plantas que en otras partes exigen grandes desvelos, se dan aquí en estado silvestre, como acontece con el algodónero. El tabaco crece sin cultivo y se propaga espontáneamente; el ricino ordinario se encuentra por todas partes en las mismas circunstancias. El árbol que produce el añil es conocido en diferentes lugares con el nombre de *ocupante de los jardines abandonados*, porque se apodera de todos los terrenos en que se le deja libre.

La caña de azúcar no es aquí un producto espontáneo, pero florece; y cultivada en un suelo rico y pingüe, llega á ser, sin estercoladura, tan gruesa

como en las islas de Mauricio y Borbon, en las que no puede obtenerse sin guano. A juzgar por los cristales que en ella se descubren cuando se la rompe, parece contener mucho azúcar.

En los terrenos bajos el suelo está cubierto de yerbas gigantescas, que sobrepujan en mucho la estatura de un hombre.

La llanura contigua á la costa, y que se estiende en una anchura de 100 á 300 millas, conviene perfectamente al ganado bovino.

El único defecto que puede hallarse á este pais es su estremada fecundidad. Speke y Grant han hablado de una region muy fértil en las inmediaciones del Ecuador; pero no podemos imaginarnos una vegetacion mas exuberante que la que hemos encontrado desde el 15° al 16° de latitud Sur, á no ser que forme un obstáculo absolutamente insuperable.

En las islas de Chiré se siembra y se recoge trigo desde principios hasta fines de año, sin atender á las estaciones; y durante los cuatro meses de sequía, el que ha experimentado el beneficio del riego, germina, se desarrolla y llega á sazón. Los europeos tendrían siempre la seguridad de obtener todos los años una cosecha de trigo y dos ó tres de maíz.

La vegetacion de los parajes altos no es tan lozana como la de los bajos; pero por término medio, la yerba es tan espesa como en las mas ricas praderas de Inglaterra.

Estos pastos, que se estienden sobre centenares de millas, son los mejores que pueden hallarse en Africa. La prueba de ello está en la condicion del ganado, que casi abandonado al estado salvaje, engorda de tal manera y se hace tan manso, que los toros se dejan atormentar por los muchachos, les permiten que jueguen con ellos y les sirven de cabalgadura. Muchas veces hemos visto vacas que no comían sino yerba, tan gordas como las premiadas en nuestras esposiciones.

Por lo general, en estas alturas no hay moscas tsetsés ni mosquitos.

Hay, sin embargo, un grave inconveniente de que mas de una vez hemos hablado, y que caracteriza todas las regiones del Africa Central: nos referimos á las sequías periódicas.

La sequía siempre es parcial, pero puede abarcar una estension de 200 á 300 millas. Segun los datos que hemos recogido, creemos que entre los grados 12 y 15 de latitud Sur reaparece cada diez ó quince años; y que desde los grados 15 al 20 se hace sentir de cinco en cinco años.

Aunque el pais está abundantemente provisto de árboles, la madera de construccion, de buenas condiciones, solo se encuentra en ciertos parajes de limitada estension.

El *gunda*, muy estimado por la duracion de su ma-

dera, tiene dimensiones que permiten hacer de él canoas de puerto, de la capacidad de dos ó tres toneladas.

El mosokoso y el mukundú-kundu suministran también muy buenas maderas de construccion.

El guayaco es aquí mucho mas grueso que en cualquiera otra parte. Medidos algunos, tienen 12 pies de circunferencia; pero aunque su madera es enteramente del mismo aspecto que el guayaco ordinario, dicese que le es inferior bajo el punto de vista de la resistencia.

Los bosques africanos son mas notables por la calidad que por la talla, respecto de las esencias que contienen; las maderas duras abundan en extremo. El ébano es mas negro que el del comercio; el árbol que lo dá es mas grueso que el ébano comun, y no pertenece á la misma familia. Encuéntrase con profusion en las orillas del Rovuma, donde se acerca á la costa, á una distancia de menos de 8 millas. Otras maderas preciosas crecen en los mismos sitios, por ejemplo el fustete, especie de zumaque que suministra una materia colorante de un amarillo muy permanente.

El molompi, sumamente esparcido en esta region, nos parece idéntico al pterocarpo erináceo, del que procede el kino de la costa occidental; la abundante goma que exuda de las incisiones que se le hacen, se parece enteramente á este producto medicinal. Con su madera, á la vez ligera y sólida, se hacen pagais y remos escelentes.

Hay también el bauhinia, llamado palo de hierro á causa de su dureza, y el mangle, muy estimado en la costa, pues de él se hacen gruesas vigas.

Una zarzaparrilla, probablemente el *smilax kraussiana*, es muy comun en las montañas, y no lo es menos en las llanuras, la raíz del colombo. El *buazé*, cuyos filamentos son mas fuertes y sedosos que los del lino, abunda igualmente, como también la planta fibrosa llamada *efé* por los indígenas.

El buazé produce un aceite concreto ó líquido, y también lo producen el motsikiri, el boma, un esterculia, y una especie de anacardo; el del buazé es muy secante.

El sésamo es igualmente objeto de un estenso cultivo, sus semillas circulan en el comercio, y suministran con la aráquide una gran parte del aceite de mesa que se consume en Inglaterra.

Por último, un cohombro de gran tamaño, llamado *makaka*, es cultivado estensamente, no solo como planta comestible, sino á causa del exquisito aceite que se extrae de sus semillas.

Los productos de esta region reclamarían mas detalles; pero nos falta el ánimo para describirlos con la minuciosidad de que son dignos. No hablamos con el ardor lleno de esperanza de que en otro tiempo

nos sentíamos poseídos; citamos el descubrimiento de los lagos de Chirwa y Nyassa, el estudio detenido del Zambese hasta mas arriba de las cataratas, el del Chiré, y de los demás hechos geográficos de este viaje, sin experimentar el menor orgullo.

Todo esto se refería únicamente de una manera incidental á nuestro objeto, y la venta del hombre por el hombre llena de amargura nuestros recuerdos.

Nuestra expedicion es la primera, así por lo menos lo creemos, que ha visto la trata en su origen y la ha seguido en todas sus fases; por esto hemos descrito tan detalladamente las diversas prácticas de este odioso tráfico.

Dicese que la venta del hombre, hallándose sometida, como todas las demás, á la ley comercial de la oferta, debia por consiguiente, ser libre. Se ha aventurado esta aseveracion porque nadie podrá desmentirla. Pero nosotros aseguramos á nuestra vez que esta venta es la causa maléfica de innumerables homicidios, y que por lo tanto, no puede ser clasificada entre los diferentes ramos del comercio, con mas razon que el robo en despoblado, el asesinato ó la piratería. No solo son vendidos los culpables y los acusados de hechicería, sino que los hijos de los pobres son embargados para el pago de una deuda ó de una multa, en nombre del jefe y á título legal.

Vienen luego los ladrones, quienes ya aislada, ya colectivamente, roban los niños de las aldeas vecinas cuando las pobres criaturas van en busca de agua ó de leña. Distritos hemos visto en que cada vivienda estaba rodeada de una estacada, y ni aun así se hallaban seguros su habitantes.

Estos raptos, al principio parciales, promueven represalias; fórmanse bandas, la lucha se hace mas estensa, y lo que primero solo ocurría entre pueblo y pueblo, ocurre luego entre tribu y tribu. El bando mas débil se hace errante, se procura armas mediante la venta de sus cautivos, ataca las tribus pacíficas, y no tiene mas empleo que abastecer los mercados de la costa.

Unas partidas armadas, conducidas por varios agentes comerciales, pertenecientes á los árabes y á los portugueses del litoral, son enviadas al interior con grandes cantidades de fusiles, municiones, granos, objetos de vidrio y géneros de algodón. Estos artículos sirven al principio del viaje para pagar los gastos del camino y comprar marfil; pero no hay una solo de estas carabanas que no haya acompañado á los indígenas en sus razzias, y atacado un pueblo cualquiera con el intento de hacer cautivos. Ni un solo ejemplo tenemos de lo contrario; y esto es tan comun, que de ello resulta una despoblacion espantosa. El arco y la flecha no pueden resistir al fusil; y la fuga de los habitantes, el hambre y la muerte son la cruel consecuencia de tamañas

enormidades. Y nosotros repetimos lo que mas arriba hemos dicho con un inquebrantable convencimiento, esto es: que ni una quinta parte de las víctimas de estas cacerías, y muchas veces ni una décima parte, llega á Cuba ú otros puntos, y aprovecha á esos *buenos amos* que les destina la Providencia: porque es

de notar que así interpretan las Sagradas Escrituras los dueños de esclavos.

Este sistema de las partidas guerreras y traficantes es el favorito de los portugueses de Teté; y la carnicería de que nos ha ofrecido triste espectáculo, es superior á toda descripción.



Africana moliendo trigo.

Como todos los médicos, habíamos presenciado escenas terriblemente dolorosas, y la imagen de la muerte nos era harto familiar; pero los horrores ocasionados por el comercio del hombre superan en mucho á todo lo que hubiéramos podido creer.

El sistema de los enganches voluntarios, ó de los libres emigrantes para la isla de la Reunion ó para cualquier otro país, es puramente una añagaza.

Hemos visto á los *libres emigrantes* de los manganjas bajar el Zambese por los canales que llenaban y por donde venian cargados de cadenas. «Nada podeis

ya, nos decia riéndose el gobernador de Teté, porque estamos cubiertos por el pabellon francés.» Creemos que hay en Francia millares de hombres que hubieran pagado con un puntapié éste ultraje al pabellon tricolor.

En resumen: segun los hechos observados, aseguramos en alta voz que la trata, sea cual fuere el nombre con que se la disfrace, no se verifica sino por medio de una verdadera cacería, y opone una barrera insuperable á toda especie de progreso.

(Extracto de la traduccion inédita de M.me. LOREAU.)



Casa con balcon cerrado nuevamente descubierta. —Fuente.

POMPEYA Y LOS POMPEYANOS,

POR M. MARCO MONNIER.

1861.

I.

LA CIUDAD EXHUMADA.

El paisaje antiguo.—Historia de Pompeya, antes y despues de su destruccion.—Cómo fue enterrada y desenterrada.—Las escavaciones en tiempo de Carlos III, Murat y Fernando.

Vamos á hacer un pequeño viaje, no al través del espacio, sino al través del tiempo, y á examinar lo que queda de Pompeya y de los pompeyanos al cabo de 1800 años. Nuestros lectores nos agradecerán, así lo creemos, el extracto que vamos á dar de las relaciones que los mas modernos y mas instruidos viajeros nos han comunicado sobre este punto.

Un camino de hierro se estiende ahora desde Nápoles hasta Pompeya. El trayecto dura sesenta mi-

nutos, atravesando un país notabilísimo desde donde se disfruta de la vista del Vesubio y de la marina con el sitio real de Castellamare. No eran menos pintorescos los alrededores cuando Pompeya fue destruida. La isla de Prochita, las ciudades de Baja, Bauli, Neapolis y Surrentum llevaban poco mas ó menos los mismos nombres que ahora; Portici se llamaba Herculano; Torre Anunziata se llamaba Oplonte; Castellamare, Stabies; Misene y Minerva designaban los dos extremos del golfo. Sin embargo, el Vesubio no era entonces lo que es hoy; fértil y lleno de vegetacion hasta su cima, cubierto de huertas y de viñedos, debía parecerse á las pintorescas alturas del monte de Sant' Angelo, hácia el cual se dirige el ferrocarril. Solo la cima, perforada por cavernas y llena de piedras negras, denunciaba á los hombres científicos un volcan estinguído «desde hacia mucho tiem-